

salvacion de los hombres, tambien debe ser el dia en que nosotros nos ofrezcamos y nos sacrifiquemos de todo nuestro corazon á esta amabilisima Madre. Ofrecela hoy tu familia, tus parientes, tus criados y todo cuanto de alguna manera te tocara ó te perteneciere; pero conságrate á tí particularmente á su servicio. Sobre todo, no dejes de alistarte en alguna de aquellas congregaciones ó cofradias que estan dedicadas á su honra, como son la escuela de Maria, la cofradia del Rosario ó del Carmen, si no tienes la fortuna de estar ya alistado en alguna de ellas. No quieras privarte por mas tiempo de un auxilio en que interesas tanto, y solicita la misma dicha para tus amigos, para tus hijos y para tus parientes. Haz propósitos de rezar el oficio parvo de la Virgen, á lo menos todas las octavas de sus festividades; pero el rosario todos los dias; y da principio desde hoy á estas devociones, sin olvidar jamás lo que dice san Bernardo: que habiendo venido Cristo al mundo para redimirle, depositó en manos de su Madre todas aquellas gracias que son el precio de la redencion: *Redempturus genus humanum, universum pretium contulit in Mariam* (1).

DIA TERCERO.

SAN BLAS, OBISPO DE SEBASTE Y MÁRTIR.

San Blas, obispo de Sebaste y mártir, tan célebre en todo el mundo cristiano por el don de los milagros con que le honró Dios, fué del mismo Sebaste, ciudad de Armenia. La pureza de sus costumbres, la dulzura de su natural, su modestia, su prudencia y sobre todo su eminente piedad, le granjearon la estimacion de todos los buenos.

(1) Serm. 5, in Nativ. Mar.



S. BLAS, O. Y M.

Empleó en el estudio de la filosofía los primeros años de su vida, y en poco tiempo hizo grandes progresos. Los bellos conocimientos que adquirió en el estudio de la naturaleza, excitaron su inclinacion hácia la medicina; aplicóse á ella, y la poseyó con perfeccion. Esta profesion le dió motivo para conocer mas de cerca las enfermedades y miserias de esta vida, poniéndole en ocasion de hacer mas sérias reflexiones sobre su caducidad, como tambien sobre el mérito y sobre la solidez de los bienes eternos.

Penetrado de estos grandes sentimientos, resolvió prevenir los remordimientos que se experimentan á la hora de la muerte, evitándolos con la santidad de una vida verdaderamente cristiana. Pensaba retirarse al desierto, cuando habiendo muerto el obispo de Sebaste, fué elegido para sucederle con universal aplauso de toda la ciudad.

La nueva dignidad solo sirvió para que resaltase con nuevo lustre su virtud, obligándole á entablar una vida mas santa. Cuanto mas se desvelaba en el cuidado de la salvacion de sus ovejas, mas se aumentaba el que tenia de la propia. Aplicóse á instruir al pueblo igualmente con sus ejemplos que con sus palabras; su vida daba una fuerza maravillosa á su celo, hallando todos en el santo pastor, padre, modelo y guía segura.

Era tan grande la inclinacion que tenia al retiro, y tan ardiente el deseo de perfeccionarse cada dia mas y mas, que se vió como precisado á esconderse en una gruta colocada sobre la cima de una montaña llamada el monte Argéo, que estaba poco distante de la ciudad.

A pocos dias que estuvo en ella, manifestó Dios el mérito extraordinario y la eminente santidad de su fiel siervo con todo género de milagros. No solo concurrían de todas partes los hombres para que los curase

de las dolencias de alma y cuerpo; sino que hasta las mismas fieras salian de sus cavernas y venian á manadas á que el santo obispo las echase su bendicion, y las sanase de los males que las afligian. Si sucedia encontrarle en oracion cuando llegaban, esperaban mansamente á la puerta de la gruta sin interrumpirle; pero en todo caso, no se retiraban hasta haber logrado que el santo las bendijese.

Hacia el año de 315, vino á Sebaste Agricola, gobernador de Capadocia y de la Armenia menor, por mandado del emperador Lucinio, con orden de exterminar á todos los cristianos. En cumplimiento de su comision, luego que entró en la ciudad, mandó que fuesen echados á las fieras todos los fieles cristianos que se hallasen en las prisiones. Para ejecutarse esta sentencia, fué menester salir á los bosques comarcanos á caza de leones y de tigres. Entraron por el monte Argéo los ministros del gobernador, y dando con la cueva donde estaba retirado san Blas, hallaron á la puerta una multitud de fieras, y vieron al santo, no sin grande asombro suyo, que estaba haciendo oracion en medio de ellas con la mayor tranquilidad. Admirados de suceso tan extraordinario, dieron cuenta al gobernador de lo que acababan de ver, y no menos admirado el mismo gobernador, dió orden á los soldados para que llevasen á su presencia al santo obispo. Apenas le intimaron esta orden, cuando bañado nuestro santo de una dulcísima alegría: *Vamos, hijos míos, vamos á derramar nuestra sangre por mi Señor Jesucristo; muchos dias ha que suspiro por el martirio, y esta noche me ha dado el Señor á entender que se dignaba aceptar mi sacrificio.*

Luego que corrió la voz de que era conducido nuestro santo á la ciudad de Sebaste, se inundaron de gente los caminos, concurriendo hasta los mismos gentiles á recibir su bendicion, y á que los aliviase de

sus males. Una pobre mujer, afligida y desconsolada, rompió como pudo por medio de la muchedumbre, y llena de confianza se arrojó á los piés del santo, presentándole un hijo suyo que estaba agonizando por una espina que se le habia atravesado en la garganta, y sin remedio humano le ahogaba. Compadecido el piadosísimo obispo del triste estado del hijo y del dolor de la madre, levantó los ojos y las manos al cielo, haciendo esta fervorosa oracion: *Dignaos, Señor mio, padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, dignaos oír la humilde peticion de vuestro siervo, y restituid á este niño la salud, para que conozca todo el mundo que solo vos sois el Señor de la muerte y de la vida; y pues vos sois el dueño soberano de todos, misericordiosamente liberal para con todos cuantos invocan vuestro santo nombre, humildemente os suplico que todos los que en adelante recurrieren á mi para conseguir de vos, por la intercesion de vuestro siervo, la curacion de semejantes dolencias, experimenten el efecto de su confianza, y sean benignamente oídos, y favorablemente despachados.* Apenas acabó el santo su oracion, cuando el muchacho arrojó la espina, y quedó del todo sano. Este es el origen de la particular devocion que se tiene con san Blas en todos los males de garganta; y los prodigios que cada dia se experimentan, acreditan la eficacia de su poderosa proteccion.

Luego que llegó á la ciudad fué presentado al gobernador, quien le mandó que allí mismo, sin réplica y sin dilacion, sacrificase á los dioses inmortales. ¡O Dios! exclamó el santo, ¿para qué das ese nombre á los demonios, que solo tienen poder para hacernos mal? No hay mas que un solo Dios inmortal, todopoderoso y eterno, y ese es el Dios que yo adoro.

Irritado Agricola con esta respuesta, al instante le hizo apalear con toda crueldad, y por tan largo tiempo, que no se creyó pudiese sobrevivir á este suplicio;

pero presto se conoció por la extraordinaria alegría de su venerable semblante, que alguna fuerza superior y sobrenatural le sostenía. Lleváronle á la cárcel, y en ella obró tantos milagros, que, entrando el gobernador en una especie de furia, mandó le despedazasen las carnes con uñas aceradas, añadiendo heridas á heridas. Corrian arroyos de sangre por todas partes, y siete devotas mujeres procuraban recogerla cuidadosamente. Encontraron luego con el premio de su devoción; porque llevadas ante el gobernador en compañía de dos pequeños infantes, las mandó este que al momento sacrificasen á los dioses, pena de la vida. Pidieron ellas que se las entregasen los ídolos, y cuando todos creían que iban á sacrificarlos, quedaron atónitos, viendo que con valeroso denuedo los arrojaron en una laguna; animosa determinación que las mereció la corona del martirio, porque allí mismo fueron descabezadas juntamente con los dos dichos niños.

Siguiólas presto san Blas; pues avergonzado el gobernador de verse siempre vencido, mandó que le ahogasen en la misma laguna donde habían sido arrojados los ídolos. Hizo el santo mártir la señal de la cruz, y comenzó á caminar sobre las aguas sin hundirse, como pudiera en tierra firme. Llegó á la mitad de la laguna, y sentándose serenamente en ella, convidó á los infieles á que hiciesen otro tanto si creían que sus dioses tuviesen algún poder. Hubo algunos tan simples ó tan osados que quisieron hacer la prueba; pero muy á costa suya, porque todos se ahogaron. Al mismo tiempo oyó san Blas una voz que le convidaba á salir de la laguna para recibir la corona del martirio. Hizolo al instante; y apenas salió á tierra, cuando el gobernador centelleando en cólera, le mandó cortar la cabeza, el año del Señor de 316.

Los favores que Dios ha dispensado á los fieles por

su intercesión, han hecho muy célebre el culto de nuestro santo en toda la Iglesia. Los Griegos celebran su fiesta; y en muchas ciudades, y aun obispados enteros de la iglesia latina, es fiesta de precepto por obligación de voto. La ciudad de Ragusa en Dalmacia le escogió por primer patron de su iglesia y de su república, durando cuatro días la fiesta anual con que le solemniza. Otros muchos pueblos le veneran por su tutelar. En los despoblados y en los campos son muchas las ermitas y los humilladeros que están dedicados á nuestro santo. Los continuos beneficios que cada día se consiguen por su intercesión, sobre todo en males de garganta y en enfermedades de niños y de animales, no han contribuido poco á extender la devoción con san Blas, y á encender la piadosa ansia con que en todo el mundo cristiano se solicitan sus reliquias.

Nótase que Aecio, antiguo médico de Grecia, entre los remedios que señala para el mal de garganta, recomienda singularmente la devoción con san Blas, como una medicina pronta, eficaz y experimentada; lo que acredita cuan antiguo es el recurso á la protección de este gran santo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Sebaste de Armenia, el martirio de san Blas, obispo, el cual, después de haber obrado muchos milagros, sufrió una larga flagelación por orden del presidente Agrícola; después fué atado á un poste, donde se le desgarró la carne con peines de hierro; en seguida fué encerrado en un horrible calabozo, y arrojado en un lago, de donde salió sano y salvo; en fin por orden del juez fué decapitado con dos niños. Antes que él, fueron decapitados, después de sufrir crueles suplicios, siete mujeres reconocidas como cristianas, por haber recogido las gotas de san-

gre que corrian del cuerpo del santo mártir durante su suplicio.

En Africa, san Celerino, diácono, el cual, habiendo estado en estrecha prision durante diez y nueve dias cargado de hierros y sujeto por los piés y por el cuello, y sufrido otros muchos géneros de penas, llegó á ser un glorioso confesor de Jesucristo; y triunfando heroicamente del enemigo con su invencible firmeza, allanó á otros el camino de la victoria.

Además, san Laurentino, su tío paterno; san Ignacio, su tío materno; y santa Celerina, su abuela, que habian recibido antes que él la corona del martirio. Tenemos una elegante carta de san Cipriano en alabanza de todos estos santos.

En la misma provincia, los santos mártires Félix, Sinfonio, Hipólito y sus compañeros.

En Gap, en el Delfinado, los santos Terredo y Ramesi, obispos.

En Leon de Francia, los santos Lupicino y Félix, obispos tambien.

El mismo dia, san Anscario, obispo de Brema, que convirtió los Suecos y Dinamarqueses á la fe de Jesucristo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Deus, qui nos beati Blasii, martyris tui atque pontificis, annua solemnitate lætificas; concede propitius, ut ejus natalitia colimus, de ejusdem etiam protectione gaudeamus: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos llenas de regocijo con la solemnidad de tu mártir y pontífice el bienaventurado Blas; concédenos por tu bondad que cuando celebremos su nacimiento en el cielo, nos alegremos con su proteccion en la tierra: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del capítulo 1 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres: Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra: ut possimus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhortationem, qua exhortamur et ipsi à Deo. Quoniam sicut abundant passionem Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute, sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam earumdem passionum, quas et nos patimur; ut spes nostra firma sit pro vobis: scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro.

Hermandos: bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que estan en cualquiera afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque asi como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, asi tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero, ya seamos atribulados, es para vuestra exhortacion y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo, ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros, sabiendo que así como habeis sido participantes en las aflicciones, lo seréis tambien de la consolacion en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

« Ya se ha dicho que hallándose san Pablo en Macedonia cerca del año 57 de Cristo, tuvo noticia con grande consuelo suyo, por el arribo de su querido

» discípulo Timoteo, del bello efecto que habia hecho
 » su primera carta á los Corintios acerca del inces-
 » tuoso. Esto le alentó á escribirles otra segunda para
 » que se apercibiesen contra los artificios de estos fal-
 » sos apóstoles, que procuraban desacreditar al mis-
 » mo apóstol entre ellos, con el fin de que, desacre-
 » ditada la persona, comenzasen á disgustarse de la
 » doctrina que les habia predicado. »

REFLEXIONES.

Si el Padre de las misericordias es nuestro Dios, y si el Dios de toda consolacion es nuestro padre, ¿qué podemos temer? La pobreza, las enfermedades, las persecuciones, las adversidades pueden hacernos infelices y desgraciados á los ojos de los hombres; pero si Dios nos consuela en nuestras tribulaciones, ¿se podrá tener mucha lástima de nosotros? Este solo nombre de *Padre de las misericordias* nos debe alentar nuestra confianza aun en medio de nuestros mas enormes pecados. Seamos nosotros sus verdaderos, sus fieles siervos, que él mirará por nuestros intereses.

¿Cuántos se ven en el mundo ricos, poderosos, colmados de honras, hartos, por decirlo así, de prosperidades, que con todo eso son hombres infelices? ¿Hay cruces, si hay mortificaciones interiores que no salen hácia fuera, ¿porqué no habrá tambien dulzuras y consuelos invisibles? No hay sentido mas expuesto á engañarse que los ojos. Se puede decir que todo cuanto se ve en el mundo es alucinacion, es engaño; solo se encuentra verdad y solidez en las promesas de Jesucristo y en su servicio. Las exterioridades de la virtud, retraen y aun aterran; pero *gustate et videte*, dice el Profeta; no os gobernéis precisamente por la vista, sino por el gusto.

Cuanta mas parte tuviéremos en los tormentos de Jesucristo, mas parte nos tocará en los consuelos que

vienen por Jesucristo. En un criado solo se descubre la librea del amo á quien sirve; pero no se ve ni el salario que gana, ni los provechos que tiene. La librea de Jesucristo no solo es modesta, sino oscura y poco grata á los sentidos, cuando por el contrario, las libreas de los que sirven al mundo son brillantes; pero ¿qué brillantez tan falsa! ¿qué se gana en su servicio? El salario mas cierto son amarguras y arre-pentimientos.

Tiene el mundo sus cruces, pero secas, pero sin mérito. Gastan los mundanos los bienes y la salud; padecen mucho cada cual en su estado y condicion; pero ¿quién se lo agradece? La esperanza de los justos es sólida; contados tiene Dios sus cabellos, y no deramarán por su amor una sola lágrima que no les produzca un torrente de delicias. Sean en buen hora calumniados, menospreciados y perseguidos; ninguna proporcion tiene lo que padecen con la grandeza, con el precio, con la duracion del premio que los aguarda. Ni hay que pensar que este premio solo se les reserva para la otra vida; oid á un san Efren, á un san Francisco Javier, á una santa María Magdalena de Pazzis, que en medio de los trabajos que padecian en esta, clamaban al cielo de lo mas íntimo de su corazon: Moderad, Señor, los gustos de que nos colmais; poned algun límite á los excesivos consuelos que comunicais á nuestra alma en este valle de lágrimas. ¿Cuándo se le oirá á un mundano quejarse con verdad de semejante exceso? ¿Cuándo podrá confesar de buena fe que son demasiados, que son insufribles los consuelos con que premia el mundo á los que le sirven? Y con todo eso ¡aun se estremece el corazon cuando se trata de entrar en el servicio de Dios! ¡Aun-se hallará que cuesta mucho esto de ser buen cristiano! ¡Aun habrá muchos que atolondradamente corran en tropas á servir al mundo! ¡Qué desdicha! ¡qué locura!

El evangelio es del capítulo 16 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis: et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.

MEDITACION.

DE LOS FALSOS GUSTOS DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo promete lo que no tiene cuando ofrece alegría llena, gusto cumplido, placer puro y diversion que no fastidie. No tiene el mundo placer que no esté mezclado de amargura; si no le acompaña cuando se logra, le sigue muy de cerca.

Los gustos del mundo, propiamente no son mas que unas agradables ilusiones; estan en la fantasia, y no en el corazon; en tanto divierten, en cuanto suspenden por algun tiempo otros enfados y otros cuidados reales; no se les estima por lo que valen, sino por lo que cuestan. Con efecto, despues de los gastos que se hacen, despues de los afanes que se toman para satisfacerse con ellos, ¿se logra esta satisfaccion? ¿se

consigue el quedar contento? ¡Ah, que los gustos del mundo inquietan y alteran! Cuanto mas se gustan, menos satisfacen y mas hambre excitan. ¡Qué locura, mi Dios, tener por gusto lo que siempre está acompañado de algun sinsabor, y á lo que nunca deja de seguir un cruel remordimiento!

Aun los placeres mas licitos no son en la realidad placeres; por mas que se multipliquen, siempre dejan algun vacio que inquieta. Juegos, saraos, convites, todo fatiga, todo cansa. Se puede decir que las diversiones del mundo son como aquellas exhalaciones luminosas que se divisan á larga distancia; cuando se corre hácia ellas, se alejan; y cuando parece que ya se tocan con las manos, desaparecen. Pero demos que se las alcance; ¿qué viene á sacarse de ellas? mucho cansancio, mucha confusion y mucho remordimiento.

No hay que buscar pruebas ni ejemplares fuera de nosotros mismos. ¿Qué gusto puro, sólido, real y que nos satisficiese hemos hallado en el mundo? ¿Cuántas veces indignados contra nuestra ilusion hemos abominado de nuestras pasiones y de nuestra concupiscencia? ¿Cuántas veces nos hemos compadecido, nos hemos lastimado de aquellos mismos que nos imitaban en nuestra imprudencia y en nuestros desórdenes?

¿Será posible, Señor, que estas reflexiones no han de remediar jamás un error, una ceguera tantas veces reconocida y confesada! ¿Será posible que despues de haber experimentado tantas veces la vanidad y la amargura de los gustos del mundo, todavia hemos de suspirar por unos gustos tan vacios y tan amargos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para conocer bien la naturaleza de los gustos del mundo, no hay mejor medio que con-

sultar á los que con mas hambre los apetecieron, y á los que por mas largo tiempo los disfrutaron. Pregunta, ¿estos gustos han hecho por ventura feliz á un solo hombre?

Salomon, monarca absoluto del mas florido reino del universo, colmado de honras, lleno de prosperidades, resuelve no negar gusto ni satisfaccion alguna á su corazon y á sus sentidos. Palacio no solo magnífico, sino soberbio, jardines deliciosos, mesa espléndida, corte numerosa, pompa, riquezas, suntuosidad, todo el universo contribuye á sus delicias; y por tanto dice: *Nada rehusé á mis ojos de cuanto apetecieron; prometí á mi corazon no escasearle gusto alguno de esta vida, y así se lo cumplí; pero despues de todo, ¿qué hallé? que todo era vanidad y afliccion de espíritu.* Nuestra concupiscencia es nuestro tirano. ¡Ah, y cuánta verdad es que el que quiere salvar la vida, ha de perderla! Pocos gustos tiene el mundo que no esten emponzoñados.

No sufre el mundo en su servicio sino á esclavos. ¡Qué violencia, mi Dios, qué servidumbre, qué prisiones, qué esclavitud en todo; y en todo, qué enfados, qué pesadumbre! La mayor, la mas grande diversion del mundo, propiamente hablando, solo viene á consistir en aturdirse, en atolondrarse un mundano para calmar sus inquietudes. El que ignora este secreto, es digno de compasion. Solo se vive en medio del tumulto; y todo el cuidado es huir cada cual en cierta manera de sí mismo. El silencio, la quietud, la soledad, vivir con reposo y en sosiego, es un suplicio insufrible. El que se ve á solas consigo, se tiene por infeliz. Grite cuanto quisiere el espíritu del mundo contra estas verdades, el corazon le desmiente y la experiencia deshace sensiblemente todos sus sofismas. ¡Ah, Dios mio, y qué desgraciado es quien fuera de vos busca su felicidad y su reposo!

¡Cosa extraña! está el mundo lleno de quejosos y de infelices; en él todo es abrojos, todo espinas: y con todo eso se pretende que ha de ser la region de los placeres. Por el contrario, son herencia de los buenos aun en esta vida los consuelos y la felicidad; así lo asegura Jesucristo; no hay santo que no lo experimente: y en medio de eso no se cree que sea así.

Consideremos la alegría de un san Blas delante de su cueva, y rodeado de fieras apacibles; ó considerémosla en medio de aquella espesa lluvia de palos que sufrió por amor de Jesucristo. ¿Qué mundano gustó jamás alegría tan pura, consuelo tan dulce, placer tan exquisito?

Mi Dios, aun cuando fuera cierto que el mundo rebosase en placeres verdaderos, aun cuando sus delicias fuesen herencia de sus parciales, ¿habia yo de buscar mi felicidad en otra parte que en vuestro santo servicio? Pero siendo cierto que servirios á vos es reinar, siendo innegable que fuera de vuestro servicio no hay placer, no hay gusto verdadero, ¿podré dudar ni por un solo instante si me he de resolver á amaros y servirios?

No, Señor, no delibero ni un momento; conozco la falsedad y la nada de todos los gustos del mundo; renúncielos, detéstolos de todo mi corazon; no quiero otros que los que se encuentran en amaros sin intermision, y en servirios con fidelidad.

JACULATORIAS.

Quàm bonus Israel Deus, his qui recto sunt corde! Sal. 72.
¡Qué bueno es el Señor para todos los que le sirven con un corazon recto y sano!

Mihi autem adhærere Deo bonum est. Salm. 72.
Para mí no hay, ni apetezco otro placer, que estar unido á mi Dios perpetuamente.

PROPOSITOS.

1. Comienza desde este mismo punto á desterrar de la imaginacion estas vanas ideas que nos representan los gustos del mundo con unos colores tan vivos y tan brillantes; conoce desde luego su vanidad y su ponzona. Mas no te quedes aqui: renuncia eficazmente todos los gustos ilícitos, todas las diversiones profanas, imponiéndote una inviolable ley de no admitir jamás diversion ni gusto que no sea muy licito y muy piadoso. Pero por cuanto los propósitos puramente especulativos y generales frecuentemente solo sirven de hacernos mas delinquentes, haz que sean prácticos los tuyos, y descende á cosas particulares. Ponte á tí mismo un entredicho de toda diversion de carnaval, negándote á unos desahogos que debieran llenar de horror á quien tuviese no mas que una leve tintura de religion. Tales son esos saraos libres, esos juegos de manos escandalosos, esos bailes disolutos, que estan prohibidos á todo buen cristiano; esas comilonas inseparables de los mayores desórdenes; esos espectáculos profanos, todas esas bullas de estruendo, de confusion y de tumulto, que por cualquiera lado por donde se miren estan en esencial oposicion con la doctrina de Jesucristo, y son funestos escollos de la inocencia. Sal al encuentro á todos los artificios del amor propio, que no dejará de amotinarse contra tu resolucion; hazte inflexible á todas sus solicitudes, y búrlate de sus despiques. Constitúyete superior á todo respeto humano, que es la roca donde mas frecuentemente se estrellan las mejores resoluciones que tiran á la reforma. Libraráte esta generosa determinacion de mil zozobras del alma, de mil remordimientos; y no esperarás á la hora de la muerte á recibir los aplausos, ni á experimentar el gusto de esta importante victoria. ¿Cuánto consuelo sentirás en los primeros días de cuaresma, y aun mañana mismo,

de haber emprendido hoy una reforma, una resolucion tan generosa?

2. Aun en las diversiones honestas y lícitas que de hoy mas te permitieres, observa las advertencias siguientes. Primera: Nunca te entregues á diversiones de que hayas despues de arrepentirte. Segunda: Tómallas siempre por algun buen motivo justo y honesto; sean diversion y no empleo, huyendo de dedicarte á ellas con exceso. Tercera: Gran cosa seria que las templases siempre con el pensamiento de la muerte; esta es la mejor triaca contra el veneno del amor propio. Cuarta: Sazona toda diversion con la provechosisima salsa de alguna mortificacioncilla. San Francisco de Sales aconsejaba á los cortesanos y gentes del mundo que, cuando la atencion, el estado, la urbanidad ó el empleo los precisase políticamente á no excusarse de asistir á ciertas diversiones algo ocasionales, fuesen pertrechados con algun instrumento oculto de mortificacion, que tuviese al cuerpo un poco desazonado. Este es un admirable secreto para nutrir la piedad aun en medio de aquellas diversiones que parecen mas ocasionales á la distraccion. Quinta: En todo caso, aun en los entretenimientos mas inocentes, menos ocasionados y mas ordinarios, jamás te has de dispensar en lo mas mínimo de las reglas de la modestia, de la compostura y del decoro. Fácilmente se disipa el corazon con la alegria; y si se concede demasiada libertad á los sentidos, aquel se derrama hácia fuera, y desde el esparcimiento pasa á la disolucion, sin ser ya dueño de sí mismo para contenerse. La compostura y la modestia cristiana deben ser el sainete de todas tus diversiones. Sexta: Procura que los pobres entren tambien á la parte en tus fiestas; da de comer á algunos, ó envia la comida á alguna familia pobre y honrada, persuadiéndote á que *convidas á Cristo, convidando á sus amigos.*